



LA ÚLTIMA MORADA



EL DRAMA DEL GÓLGOTHA



UN VETERANO DEL ARTE



LA ADORACIÓN

LA NOCHE DEL JUEVES SANTO

EN SEVILLA

Está de fiesta Sevilla
porque es noche de misterios
con austeras procesiones
y solemnes monumentos.
Rebozando hasta los atrios
están de seres los templos,
y sobre el mar de cabezas
palpita un mar de reflejos.
En el fondo de las naves,
forman las velas ardiendo
escalinatas de luces
que van a dar en los techos.
La muchedumbre circula
con su zumbido de trueno;
y los labios que ante Dios
murmuran el *Padre nuestro*,
al salir, van modulando
una copla de *jaleo*;
porque es tan rara Sevilla,
que baraja a un mismo tiempo
el órgano y la guitarra,
el hisopo y el pandero,
y encima de la casulla
despliega el mantón de flecos.

La gente espera en las calles
ver *pasos* y nazarenos,
Cristos abriendo los brazos
é incensarios por el viento.
Detrás de un puesto de flores,
la florista está luciendo
tantas flores en sus jarrros
como flores en su pelo.
Un golpe de cigarrerías
cruza, la calle obstruyendo,
y estalla al punto en el aire
una sarta de requiebros;
y á ese fuego de artificio
responde el rápido fuego
de una andanada de gracia,
llena de chispas de ingenio.
Con la garganta escondida
bajo el sedoso pañuelo,
como en *estufa* que guarde
la *flor del canto* en su pecho,
el lanzador de *saetas*
está impaciente, luciendo
el sombrero de anchas alas
y los brillantes del cuello.
Llevado por el gentío
va el despistado extranjero
con diez jemes de faldones
y otro jeme de pescuezo;
y en tanto que una *barbiana*
le va *rizando* el cabello,
por decir *¡salero, óle!*
él exclama *¡jogue, salego!*
A veces, de las palomas
desveladas en sus huecos,
se oye el erótico arrullo
como una canción de besos;
y el aroma de azahares
que exhalan los limoneros,
y el olor que en los pretilles
dan los cálices abiertos,
los sentidos predisponen
no á la pasión y al misterio,
sino al espléndido idilio
de las almas y los cuerpos.

De pronto, allá en la distancia,
con los brazos en cruz puestos,
avanza imponente y grave,
Cristo, de heridas cubierto.
Debajo, un temblor de cirios
anubla su parpadeo
tras la espiral olorosa
de vaga nube de incienso.
Un *¡ya viene!* repetido
por cien mil varios acentos,
corre por calles y calles,
la multitud reviviendo,
y se ve del rico *paso*
el vivo *retemblequeo*
al ondular de las luces
como culebras de fuego.
Cristo llega; viene mudo,
viene triste, viene austero,
viene humilde, viene pobre,
viene lento, viene lento.
Por su semblante extrahumano
va la púrpura corriendo,
deshecha en gotas que saltan
desde el semblante hasta el suelo.
Sus manos fingen dos lirios
morados por el tormento,
lá frente un albor del día,



APUNTE PARA UN CUADRO; por JULIO BORRELL.

sagrario sublime el pecho.
Su mirar hondo y divino
á tierra dobla los cuerpos
como se doblan las cañas
al golpe brusco del viento.
Va despertando hermosuras
del fondo de cada seno,
y va borrando pecados
con el aire de su cuerpo.
Ya está de perfil, ya pasa,
ya se ve de espaldas vuelto,
ya se aleja, ya se aleja,
ya se borra en el misterio.
Viene después otra imagen
envuelta en un manto luengo
que como un río de oro
cae de su frente hasta el suelo.
Es la poesía, es la Virgen;
al acercarse entre el pueblo,
echa á volar de sus ojos
luces de Dios en el viento.
Sus párpados, como conchas
del mar de gloria del cielo,
velan las mansas miradas
que van las piedras ungiendo.
Su boca es rosa marchita
por el lloro del tormento,
que resignada deshoja
los labios blancos y enfermos.

Las manos son dos marfiles
que llevan rodando dentro
sangre de luz, y al que tocan
perifuman de sentimiento.
Una sentida *saeta*
rompe el místico silencio;
dice así el cantor humilde
con voz doliente de preso:
Mírala, por allí viene,
es la luna de los cielos,
que atraviesa por las almas
cual hostia por el incienso.

Después, otras *Cofradías*
mueven su andar soñoliento,
pasan después otras Virgenes
y otros graves Nazarenos.
Un desfile interminable
la ciudad va recorriendo,
y otros *pasos* se divisan
y otros lucientes regueros.
Acusado por la luna,
parece que cada cuerpo
arrastra un girón de sombra
largo y negro, largo y negro.
Y cual colas de fantasmas
que se siguen en silencio,
luengas túnicas las calles
van lamiendo, van lamiendo...

SALVADOR RUEDA

PENSAMIENTOS

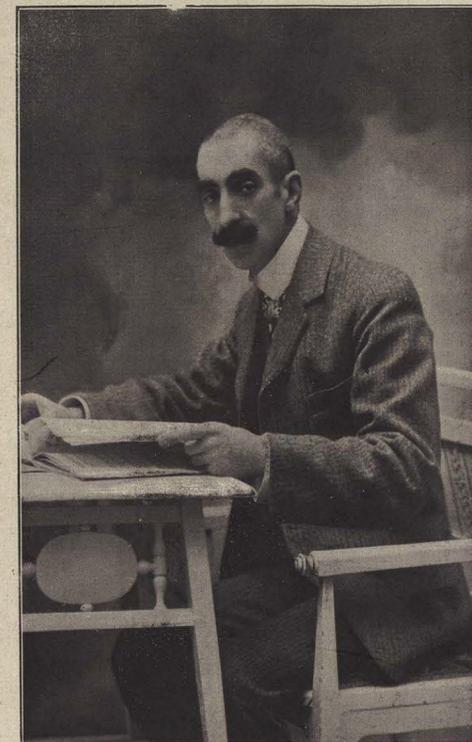
La ignorancia de las letras trae en pos de sí la de las leyes, así como en pos de éstas va la de los deberes. ***

Hay una falsa modestia que es vanidad; una falsa gloria que es ligereza; una falsa grandeza que es pequeñez; una falsa virtud que es hipocresía; una falsa discreción que es gazmoñería. ***

Es menester haber vivido largo tiempo fuera de su país para concebir toda la felicidad y todo el terror que puede causar el solo aspecto de una carta de familia. ***

Nadie guarda mejor un secreto, que el que lo ignora.

José UMBERT SANTOS



LUIS VENTOSA. Fot. de Napoleón.
Autor de la pieza de música que acompaña al número.